

LA TRAMA NEGRA AL DESCUBIERTO

JULIA LUZAN

SE conocían sus nombres y apellidos. La prensa había dado pistas, lugares concretos y forma de actuar de la Internacional Negra en España. Los fascistas, foráneos e indígenas, se paseaban por todo el territorio como Pedro por su casa. Desde hace más de un año y antes de la matanza de los abogados laboristas de la calle Atocha, de Madrid, varias revistas: "Mundo", "Posible", "Cambio 16"... habían confeccionado documentados informes con pelos y señales de los componentes de las bandas que se escondían bajo las siglas ATE, Comandos Adolfo Hitler o la Triple A. Todo inútil. Tuvo que explotar una bomba (el explosivo contra el semanario "El Popus") para que se levantara la veda de la caza del ultraderechista.

Los hombres de la Triple A estaban tan tranquilos en su inmunidad que a los pocos días del atentado contra "El Popus" se dedicaron a recorrer los diarios de Barcelona ofreciendo su producto: el relato de la "hazaña" terrorista o el futuro ataque contra Tarradellas. Fue en una de estas visitas de trabajo cuando la Policía, por fin, les detuvo.

Ha sido una sorpresa para muchos y se preguntan si habrá sido una concesión del Gobierno ante el pacto de la Moncloa, o quizá el acuerdo tomado por los profesionales de la prensa de elaborar un detallado informe sobre la actividad terrorista que hubiera puesto en ridículo a todo el aparato policial. En cualquier caso, los doce "dioses" que han caído no son más que cabezas visibles, las manos ejecutoras de una Internacional Negra, que aquí y ahora debe todavía tener nombres más poderosos a sus espaldas.

El día en que explotó un edificio, en el que tenía la sede la editorial de "El Popus" y un hombre murió reventado por el artefacto, todos a una señalaban con el dedo a Alberto Royuela, conocido ultra barcelonés, a quien únicamente faltaba que se le concediera el Premio Limón a la popularidad. ¡Se le había entrevistado tanto! El y sus muchachos habían estado unanas cuantas veces en la Redacción del semanario para advertir... pero no.

Royuela tenía coartada. Todos la tenían. Como decía un miembro en activo de la extrema derecha barcelonesa en unas declaraciones a "Primera Plana": "Siempre que se va a hacer algo gordo se nos avisa con el tiempo suficiente para que podamos tener una cobertura. Hoy, mucha gente de Barcelona puede demostrar muy bien dónde y con quién ha estado. Es una norma elemental entre nosotros". Y en ese mismo artículo se citaban los nombres de Miguel Gómez Benet, Juan José Bosch y otros de los detenidos posteriormente.

Los tentáculos de la Internacional fascista empiezan a extenderse en Barcelona en 1974. Las juventudes europeas habían previsto celebrar un congreso, en el mes de mayo de aquel año, patrocinado por CEDADE, grupo que se identifica con la ideología nazi. El congreso, ante las fuertes presiones nacionales e internacionales, no fue autorizado.

En noviembre del 74 llega a

Barcelona un curioso personaje: Carlos Carvalho, antiguo combatiente de Angola. Gracias a él y a unas declaraciones que posteriormente hizo se empezó a conocer el papel que desempeñaba Alberto Royuela y a su taller de industria eléctrica en la red internacional de apoyo al fascismo. Alberto Royuela, falangista, miembro de la Guardia de Franco, ha sido detenido en algunas ocasiones, pero puesto en libertad inmediatamente, como presunto integrante del GAS (Grupo de Acción Sindicalista especializada en quema de librerías y asaltos a los locales ciudadanos). Ahora, la Policía le busca en relación a las actividades de la banda de la Triple A.

En el piso de Royuela y en el taller de su empresa han entrado y salido fascistas italianos. Durante un tiempo los locales de Royuela fueron la base de la Internacional Negra. Por allí pasaron Salvatore Francia, de L'Ordine Novo, Steffano delle Chiaie,

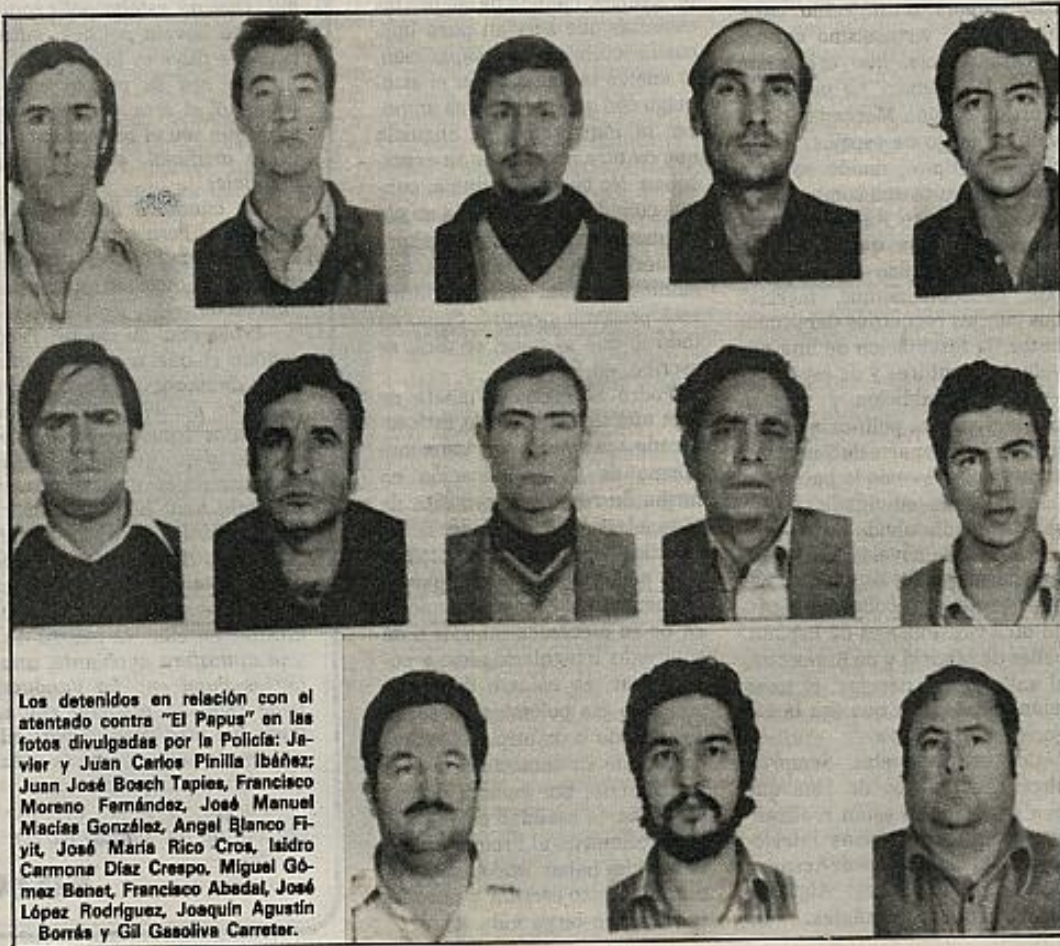
el teórico de la estrategia de la tensión y otros muchos. Por Barcelona se ha visto a la flor y nata de la camada negra que después ha extendido su radio de acción al centro de la Península.

La Policía ha detenido en los pasados días a doce ultraderechistas en relación con el atentado a "El Popus". Como compensación, se ha facilitado también la noticia de la desarticulación del extraño Grapo. Los extremistas se tocan en la cárcel. ¿Pero quién está detrás de ellos?

En Lérida, las implicaciones pueden alcanzar a numerosas personas. De momento, al ex gobernador José Aparicio Calvo Rubio, actual gobernador de Oviedo y buen amigo de Gonzalo Fernández de la Mora.

José Aparicio, gobernador de Lérida entre 1970 y 1974, tenía excelentes relaciones con uno de los detenidos: Miguel Gómez Benet, alias "El Padrino" y "El General". Gómez Benet era suficientemente conocido en las tierras de Lérida por su exhibición de pistola y sus ataques a socialistas, comunistas y carlistas.

Dicen de este hombre sesentón, con cara de pocos amigos y pistola siempre al cinto, que es el cerebro de la operación terrorista. Gómez Benet, de cumplido historial ultra, fue consejero provincial del Movimiento, lugarte-



Los detenidos en relación con el atentado contra "El Popus" en las fotos divulgadas por la Policía: Javier y Juan Carlos Pinilla Ibáñez; Juan José Bosch Tapias, Francisco Moreno Fernández, José Manuel Macías González, Angel Blanco Fiyit, José María Rico Cros, Isidro Carmona Díaz Crespo, Miguel Gómez Benet, Francisco Abedal, José López Rodríguez, Joaquín Agustín Borrás y Gil Gasoliva Carreter.



Gómez Benet, hasta ahora el principal implicado en la trama negra, a la izquierda, durante la toma de posesión de José Apapricio Calvo Rubio como gobernador civil de Lérida, en 1970.

niente de la Guardia de Franco y secretario durante bastantes años del Ayuntamiento de Cubells, en la Noguera. Los vecinos de allí no guardan lo que se dice un excesivo buen recuerdo de su secretario, quien, al parecer, tenía un excesivo gusto por el dinero de los contribuyentes. Cubells, en los años de oligarquía de Gómez Benet, era el pueblo que marchaba en bloque a la capital, Lérida, cada vez que Franco visitaba la población o se hacía necesaria la presencia de público enfervorizado en actos de afirmación "patriótica" y falangista.

En Lérida, la detención de Miguel Gómez Benet y otros miembros de su grupo no ha causado excesiva sorpresa. Continuamente, las fuerzas democráticas venían denunciando una serie de atentados ultras protagonizados por la banda de Benet y sin ningún resultado. En la mente de muchos queda aún la fecha del 15 de diciembre de 1976; los ultras de Lérida sembraron el terror la noche anterior al referéndum. "Diario 16" informó también en su día de un campo de tiro y entrenamiento en la finca leridana de "Castell del Remei". Gómez Benet fue el encargado de financiar y organizar estos cursillos. El entonces gobernador de Lérida, Luis Mardonez, destituyó por aquel motivo a Gómez Benet de su cargo y le alejó de la zona. Joaquín Arana, diputado por Lérida del Pacte Democràtic, denunció la existencia de este campo de entrenamiento, pero tal como recoge "Tele-Express": "No se tomó en consideración. Quizá si se hubiera actuado se hubieran evitado algunas de las matanzas y asesinatos de los últimos meses".

No obstante la detención de personas como Gómez Benet, José María Cros, Francisco Romero Fernández y Juan José Bosch, en Lérida saben que hay más ultraderechistas que andan sueltos. Las últimas informaciones apuntan a la presencia de algu-

nos italianos en la ciudad y a unas ramificaciones de tráfico de armas y contrabando de divisas que enlazan con la trama negra descubierta en Lérida. Algunos de los detenidos pueden estar implicados en tráfico clandestino de armas, explosivos y

divisas a través de Andorra. En aquel Principado estaba previsto un encuentro de la Internacional fascista a finales del mes de agosto último, que se celebró con la asistencia de los grandes grupos fascistas internacionales.

La Policía alude en la nota facilitada acerca de la detención de doce personas como presuntas responsables del atentado contra "El Papi" a Alberto Royuela, quien ha desaparecido de su domicilio, pero se sabe que andan también tras la pista del brazo derecho de Gómez Benet: Fernández Paredes, alias "Pacuchó", de Luis García Rodríguez, representante que era en su tiempo de la empresa Import-Export, en Barcelona, y que puede ser el enlace de la ultraderecha con sus colegas italianos.

La trama tiene demasiadas ramificaciones y muchos puntos oscuros, que indican que se ha tendido la red a sólo una parte de la gran masa de los profesionales de la violencia que aquí han tenido durante mucho tiempo carta blanca para jugar a la guerra. ■

ESPAÑA EN EL CONSEJO DE EUROPA

HEMOS ido a dar con la democracia en plena crisis. Las sufre intermitentemente en los doscientos años de su vida —haciendo abstracción de períodos y ensayos de la antigüedad—, en los que ha atravesado toda clase de avatares: fascismos, comunismos, guerras, tragedias económicas y sociales. Hasta el punto de que puede sospecharse que la democracia, fuera ya de presiones externas, es una crisis permanente. Los parlamentarios españoles han ido a dar en la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, en Estrasburgo, con una de estas crisis de identidad. Cuando uno de estos parlamentarios españoles, el señor Carrillo, ha interpelado a la Asamblea sobre los males de la democracia en toda Europa, ha puesto el dedo en la llaga. "¿Podéis garantizar —les ha dicho— que en vuestros países la democracia no estará nunca amenazada? La democracia es un combate de todos los días, una creación de todos los momentos". Nada más real. Pero la democracia es "el triunfo de una política racional que parte del prin-

cipio de que hoy no hay otra política posible para la izquierda, y que es preciso tener el consenso del abanico más amplio de los partidos para estabilizar la democracia". Sin duda para ser más explícito y más convincente, al señor Carrillo ha condenado, fuera del hemisferio —en unas declaraciones periodísticas— las formas de dictadura antidemocráticas, y convenía que fuera precisamente la forma soviética para dar más credibilidad al maestro del eurocomunismo: "La Unión Soviética no es el comunismo, sino la supervivencia del zarismo. Los países del Este me hacen pensar en las antiguas monarquías centrales. No son ya las sociedades feudales de antaño, pero no son todavía las democracias modernas".

El consenso, el abanico, estaban allí. Para los parlamentarios europeos ha sido un hermoso espectáculo ver cómo representantes de partidos nacidos y conservados para ser hostiles entre sí aparecían unidos para defender la adhesión de España al Consejo de Europa, del que aspira a ser el miembro número veinte. Casi una lección. "El

grado de consenso político en España, hoy, es superior al que existe en el resto de Europa", escribía un editorial de "Le Monde" (11 de octubre), movido por la impresión que le ha hecho el acuerdo inicial de la Moncloa. Podría decirse que los defectos formales de la solicitud española de adhesión —sobre todo, la falta de una Constitución, las extensas ramificaciones de la dictadura antigua y moderna en los mecanismos del poder, la inseguridad de las formas actuales, las amenazas de desestabilización y la provisionalidad de todo— se han superado veloz y emotivamente por una garantía que a todos les parece sólida: la del PSOE —en una Europa con tanta importancia del socialismo— y la del Partido Comunista de España, tan conectado —por otras vías— con las corrientes antisoviéticas actuales. En los últimos años han sido muchas y muy importantes las visitas que los miembros destacados de la oposición española han hecho a Estrasburgo para cortar muestras anticipadas de una amistad hacia una España oficial que podía ser una trampa para la